

Equilibrios en 40 metros

ARCO40

Especial ARCO 2009

(13/02/2009)

Su propósito es mostrar lo más nuevo del arte nacional e internacional en sólo 40m2 y con tres artistas. Vuelve por segundo año ARCO40.

Si ARCO es una feria que exige una “reinención” continua, en el caso de la propuesta ARCO40, la sección más novedosa y polémica de las creadas a partir de la llegada de Lourdes Fernández a la dirección, ésta resulta todavía más urgente. Porque ARCO40 ha funcionado como concepto pero no en la práctica, y no han tardado en llegar los ajustes: de su construcción laberíntica y separada a modo de cajón de sastre de galerías históricas “castigadas” y nuevas opciones de futuro, se plantea ahora una reubicación más sensata. El concepto de presentar a tres artistas en 40m2 con obras realizada en los últimos tres años sí se mantiene intacto.

Como en la pasada edición, conviven galerías históricas con emergentes. Es obvio que el terreno resulta más propicio para las segundas. De entre las primeras, algunas repescadas como Magda Bellotti, Sandunga o Egam. De entre las segundas, novedades interesantes como Cámara Oscura, MaisterraValbuena o Paulo Amaro. En todo caso, el grueso de galerías lo conforman las que repiten, algunas como Espacio Líquido, Juan Silió o Bacecos, pidiendo a gritos su paso al programa general. Aunque pocas han sido las que consiguieron dar el salto; unas a partir de un ascenso natural, como ProjecteSD o Leme; otras, volviendo a su lugar lógico, como Carlos Carvalho.

Por países, crecen significativamente las españolas (19) y caen las de Reino Unido o los Países Bajos. La “anhelada” internacionalización de la feria se consigue a partir de quienes buscan hacerse un hueco y han abierto sus espacios recientemente como Martin Asbaeck (2006), Feizi (2007), Christian Lethert (2006), Dana Charkasi (2007), One and J. Gallery (2005), Alexia Goethe (2006) o Suzie Q Projects (2007); habrá que esperar a próximas ediciones para ver si ARCO40 se consolida como lugar propicio para las propuestas recientes o se queda en esa suerte de trámite que algunas galerías han de seguir de cara a lograr un espacio más desahogado en el programa general.

Así, podríamos destacar propuestas muy diversas. De entre las mejores, la mirada crítica de Yael Bartana, la pintura de Carla Klein y Alicia Framis, en el stand de Annet Gelink. En fotografía, no debemos perdernos algunos ejemplos como la neutralidad de las imágenes de Caio Reiszewitz en Van de Mieden, una fotografía lenta que semeja querer luchar para imponerse al mismo movimiento. Entre tanto, otros buscan las huellas de la vida, como sucede siempre con Hannah Collins, que ocupa el stand de Dominique Fiat o las imágenes que se inscriben en los márgenes de lo sagrado y lo sublime, de la soledad y del silencio, de Manuel Vilariño, presente en Bacecos. El vacío que paradójicamente se llena con la luz en la fotografía de Ignacio Llamas en Egam y el gesto congelado de Julia Fullerton-Batten en Cámara Oscura, resultan muy interesantes, como también lo es el apropiacionismo de Rafa Sendín en Cubo Azul. Y no hay que perderse a Carlos Garaicoa en Habana, Sophia Tabatadze en Mirta Demare o João Luís Bento en Paulo Amaro. Por otro lado, debemos destacar la pintura de Antonio Ballester, en Peres Projects y MaisterraValbuena, Jina Park en One and J. Gallery, Miguel Aguirre en Espacio Líquido, Carlos Maciá en Cubo Azul o Imi Knoebel en Christian Lethert. Otras propuestas sugerentes son las de Carlos Irijalba y Michael Najjar en Juan Silió o los dibujos de Jorge Satorre en Xippas.

De entre las galerías más jóvenes, las hay que han sabido renovarse cada año y crecer, como ADN (Eugenio Merino, Bruno Peinado y Concha Pérez). Otras, como MaisterraValbuena, han abierto en años difíciles pero un buen trabajo ha hecho que cobren una rápida visibilidad. Por otro lado, galerías con muchos años de experiencia como la belga Crown consiguen mantenerse con propuestas frescas como Charif Benhalima, Paul Graham o Maryam Najd. En definitiva, casi todo puede darse en ARCO40, un lugar para la sorpresa y la apuesta, aunque sea a partir de hacer equilibrios en esos escasos metros que, por otro lado, seguro que muchos presentes en el programa general desearían para aliviar sus costes en tiempos de crisis.

David BARRO

